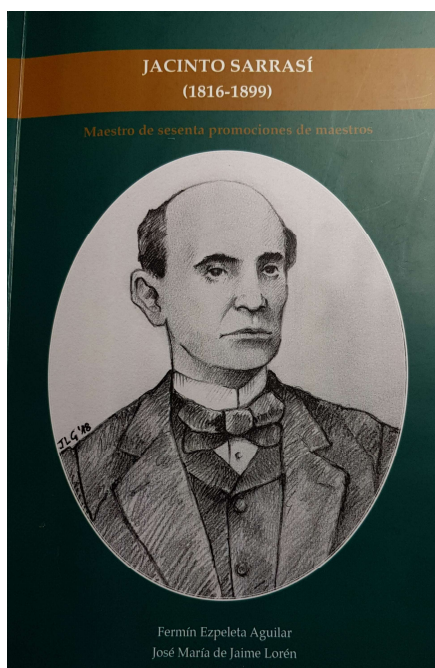


JACINTO SARRASÍ (1816-1899)



Autores: Fermín Ezpeleta Aguilar

José María de Jaime Lorén

Editorial: Centro de Estudios del Jiloca.

<http://www.xiloca.org/espacio/>

Año de edición: 2019 primera edición

Páginas: 173

Formato papel: Tapa blanda, 16 x 24 cm.

ISBN papel: 978-84-949076-3-0

Dep Legal: TE-135-2019

Autora de la reseña: M^a Lourdes Alcalá Ibáñez

El libro es una monografía dedicada al que fue director de la Escuela Normal Central de Maestros durante el periodo de la primera Restauración, Jacinto Sarrasí Colás (Santa Eulalia, Teruel, 1816- Madrid, 1899). A partir de una rica documentación, los autores sitúan a este “maestro de maestros” en su contexto histórico, sacan a la luz su breve pero enjundiosa obra escrita, incluida la correspondencia con la Familia Real; y ponen de manifiesto, a través de los testimonios de profesores de la época, la dimensión humana de este turolense, considerado por los que le conocieron como modelo de excelencia pedagógica.

Esta monografía viene a completar las biografías que ya se disponen de pedagogos, profesores de las Escuelas Normales e Inspectores influyentes del siglo XIX, como son Joaquín Avendaño, Mariano Calderera (los dos se dedicaron a la Inspección) y Julián López. Los tres autores junto con Sarrasí, contribuyeron con su práctica docente y en el desarrollo de sus funciones como inspectores a consolidar los anhelos educativos de Montesino.

La obra de Montesino llegó a todas las provincias con la creación de la Escuela Normal Central y su derivación en las distintas provincias. A la vez, Avendaño y Calderera fueron los que sistematizaron los estudios pedagógicos en las escuelas normales con su *Curso elemental de*

Pedagogía. Pues bien, en una época en la que la creación del Cuerpo de Inspectores en 1849 y la publicación de la ley de Instrucción Pública de 1857, marcan el progreso de la instrucción primaria en España, el libro descubre a otro gran nombre de la pedagogía española, Jacinto Sarrasí.

Jacinto Sarrasí Colás fue alumno y profesor sustituto en su juventud en el Seminario eclesiástico de Teruel, pensionado por la Diputación Provincial de Teruel para cursar estudios en la recién inaugurada Escuela Normal Central de Maestros (1841), profesor de Religión y Aritmética en dicha Escuela (1842), visitador-inspector en la citada provincia de Teruel (1844), catedrático de Física, Química e Historia Natural en el Instituto de Segunda Enseñanza de Teruel (1845), profesor de nuevo en la Escuela Normal Central, en este caso de Aritmética (1846), director de la Escuela Normal de Maestros (1850), preceptor de los hijos de la Reina Madre, María Cristina de Borbón (1852), profesor de nuevo en la Escuela Normal Central (1853), maestro del Curso Superior Normal (1858), profesor auxiliar de Aritmética y Geometría, de Higiene y de Nociones de Educación en la Escuela Normal Central de Maestras (1858), catedrático de Pedagogía en el Instituto del Noviciado (1868), y de nuevo primer maestro y director del Curso Superior Normal (1868), cargo este último que ocuparía hasta su jubilación en 1895.

Esta extensa biografía académica y profesional, no es suficiente para captar la influencia que Jacinto Sarrasí tuvo en el desarrollo y transformación del sistema educativo durante el siglo XIX. El recorrido por su vida y obra nos indica que siempre en primera línea, contribuyó a sentar los cimientos educativos que para el Estado liberal supone la creación de la formación de los maestros de la Escuela Central de Maestros y Maestras y sus derivaciones en todas las provincias.

Puede considerársele, asimismo, pionero en la puesta en marcha de la Institución educativa de enseñanza media, con su pertenencia al primer claustro del Instituto de la capital de su provincia, Teruel. Lo mismo se puede decir en el ámbito de la Inspección de Educación, pues también visita escuelas de esta provincia en su condición de alumno de las primeras promociones de la Normal Central.

Formó parte de distintas comisiones y juntas relacionadas con la enseñanza, como la Comisión de Primera Enseñanza, la Junta Provincial de Instrucción Pública, la Municipal de Primera Enseñanza, la de Obras de la Normal Central y la de Derechos Pasivos del magisterio. Fue vocal de una comisión para reformar el programa de oposiciones a escuelas en 1880 y formó parte de los tribunales de oposiciones en numerosas ocasiones.

También fue promotor de la prensa pedagógica dirigida al magisterio primario, ya que es miembro fundador de la *Revista de Instrucción Primaria* (1849-1854) y presidente de la Asociación Nacional de maestros. Asimismo, fue impulsor del Congreso Nacional de Pedagogía de 1882, donde presidió una mesa de discusión que reivindica la necesidad de mejorar la formación de los maestros y maestras y elevar la cultura de la mujer, lo que demuestra que era un adelantado a su tiempo, al defender el protagonismo de la mujer en la enseñanza. Y, por último, se considera el impulsor de las Conferencias Pedagógicas que, con tanto éxito, se desarrollaban en la Escuela Normal Central.

Ezpeleta y de Jaime, califican a Sarrasí como “el otro” gran nombre de la pedagogía española y muestran su sorpresa por la escasa obra pedagógica que publica. Al igual que sus contemporáneos, están convencidos que guardaba, sin publicar, una abundante producción escrita. En definitiva, con la documentación de archivo consultada y con la prensa pedagógica de la época, sitúan a Sarrasí, con justicia, entre el grupo de pedagogos que fuera de la Institución Libre de Enseñanza, consideraron la pedagogía como ciencia en la España del siglo XIX.

La obra se articula en cuatro partes: estudio introductorio, bibliografía, opiniones sobre Jacinto Sarrasí y los escritos de Jacinto Sarrasí.

En primera parte introductoria, la más significativa del libro, recoge los datos biográficos del autor y hace un retrato del estilo educativo de Sarrasí a través de los testimonios de sus compañeros y discípulos. Desde la obra de Pablo Montesino establece la relación que tiene con él y lo que supuso para su desarrollo profesional ser pensionado en la Normal Central.

Los autores sitúan a Sarrasí como una persona influyente pedagógicamente hablando, tanto en los manuales del magisterio que se publica, como en su contribución a través de su larga y dilatada carrera docente. Es una autoridad y preside numerosos actos solemnes de la época. y es llamado por del Ministerio de Fomento para formar parte de distintas comisiones previas al desarrollo de proyectos de ley y decretos. En este sentido, es destacable el liderazgo que desarrolló para aprobar un decreto a favor de la educación popular, para que las escuelas rurales lograsen mejorar la educación de los niños y niñas pobres.

Esta primera parte concluye con los artículos que publicó en la *Revista de Instrucción primaria*, donde argumenta desde la profundidad de sus conocimientos científicos, su respeto a la filosofía y su confianza en la existencia de Dios, las disputas ideológicas que entre razón y fe se daban en la España de mitad de siglo XIX.

La segunda parte consiste en recopilación bibliográfica con los textos, expedientes de Sarrasí, referencias de prensa y bibliográficas.

La tercera parte constituye una compilación de las opiniones que sobre Sarrasí se han encontrado en la prensa profesional del momento. Es una documentación fundamental para conocer la personalidad y la gran valía profesional del “maestro de maestros”, como le denominan los autores del libro.

Y la última parte se incluyen sus escritos más conocidos sobre Moral y Religión y Aritmética -fue el autor de la voz “Aritmética” del *Diccionario de Educación* de Carderera-, así como sus programas de Pedagogía y Literatura para la Escuela Normal Central de Maestros y tres cartas de Jacinto Sarrasí a distintas personalidades de la época como eran el duque de Riánsares, Juan Eugenio Hartzenbusch y Rufino Blanco.

El conjunto del libro, el estudio de la figura de Jacinto Sarrasí, y los textos que lo acompañan, tienen el apoyo de fuentes historiográficas originales, encontradas en el Archivo General de la Administración, en el Archivo Histórico Nacional y en la prensa profesional de la época, especialmente la Revista de Instrucción Primaria.

Con su lectura descubres y valoras a un maestro de maestros, con una trayectoria profesional ligada a las instituciones educativas de la mayor parte del siglo XIX. Esta obra hace justicia y sitúa a Sarrasí en el lugar histórico que le corresponde como maestro, nada más y nada menos, de sesenta promociones de estudiantes de magisterio.